Apuntes de Psicología
2003, Vol. 21, número 3, pp.475-493.
ISSN 0213-3334

Colegio Oficial de Psicólogos
de Andalucía Occidental y
Universidad de Sevilla

Estudios sobre pandillas juveniles en El Salvador y Centroamérica: una revisión de su dimensión participativa

Nelson PORTILLO
Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP)
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA)
San Salvador, El Salvador

Resumen

Las pandillas juveniles o *maras* representan uno de los fenómenos sociales más dramáticos de la historia reciente de El Salvador y otros países centroamericanos. Este artículo revisa, en conjunto, las metodologías utilizadas en investigaciones sobre pandillas juveniles realizadas en Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, desde la década de los años 80 hasta la fecha. Además, describe cómo la dimensión participativa emergió con insospechadas consecuencias en el estudio, *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador* (Cruz y Portillo, 1998), realizado con el apoyo directo y activo de pandilleros y pandilleras como investigadores. Dicho enfoque, denominado acá investigación sujeto-participante, difiere de las múltiples formas implementadas para estudiar las pandillas en Centroamérica y se plantea como una opción metodológica, democrática y alternativa, para acceder al mundo de dichos grupos juveniles desde el ámbito académico.

Palabras clave: pandillas juveniles, maras, Centroamérica, metodología, estudio participativo.

Abstract

Street youth gangs known also "maras" represent one of the most dramatic social phenomena in the recent history of El Salvador and other Central American countries. This article reviews the different methodologies utilized in research conducted on street youth gangs in Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, and Costa Rica, since the 1980 decade to the present. In addition, it describes how the participative dimension emerged with unexpected results in the study, *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador* [*Solidarity and violence among San Salvador's street gangs*] (Cruz & Portillo, 1998), which was conducted

Dirección del autor: Departament of Psychology, Loyola University, 6525 North Sheridan Rd., Chicago, Illinois 60626, Estados Unidos. *Correo electrónico:* nporta@luc.edu

Recibido: septiembre 2003. *Aceptado:* diciembre 2003.

with the direct and active participation of gang members as researchers. Such approach, called here subject-participant research, differs in many ways from other methodologies used in Central America to study street youth gangs and it is posed here as a more democratic and alternative methodology to access the world of such youth groups from the academia.

Key words: Street youth gangs, Maras, Central America, Methodology, Participatory Action Research.

Las pandillas juveniles representan, sin duda, uno de los fenómenos sociales más dramáticos de la historia reciente de El Salvador y otros países del istmo centroamericano (Ramos, 1998). Las pandillas, conocidas popularmente en algunos países como *maras*, suelen caracterizarse no sólo por la alta dosis de violencia que ejercen entre ellos mismos y contra otras personas, sino también por la complejidad de su estructura grupal y rápido crecimiento (Cruz y Portillo, 1998). A finales de la década de los 90, la policía salvadoreña estimaba la existencia de 10 mil a 20 mil jóvenes pandilleros, esparcidos en la mayor parte de las zonas urbanas y rurales del territorio nacional de El Salvador (Cruz, 2001). Varios estudios (Cruz y Portillo, 1998; Santacruz y Concha-Eastman, 2001) señalan que estos grupos representan, por lo general, un fenómeno de carácter masculino y juvenil, ya que las maras están conformadas en un 80% por hombres jóvenes y adolescentes cuyas edades rondan entre los 14 y los 25 años.

Aunque se presume que las maras en El Salvador surgieron en la década de los 80 (ver Rochac, 1992), estos grupos no comenzaron a tomar su forma actual y a crear alarma hasta la década de los 90. En la misma década, la dinámica pandilleril propia de las grandes urbes estadounidense comienza también a nutrir el fenómeno de las pandillas en El Salvador (Cruz y Portillo, 1998). Particularmente, el flujo migratorio iniciado por el conflicto armado salvadoreño (1980-1992) y continuado por la débil economía de posguerra permitió que un buen número de jóvenes de origen salvadoreño saliera del país y se uniera a pandillas en ciudades como Los Ángeles y Washington, DC. Muchos regresaron, sobre todo deportados, y se unieron o formaron su propia pandilla. Este proceso de transculturación grupal gestó nuevas formas de ser pandillero en El Salvador y definió la emergencia de dos pandillas principales, cuyos orígenes están en la ciudad de Los Ángeles: la *Mara Salvatrucha (MS)* y el *Barrio o Calle 18 (18th Street)*. Estas pandillas se encuentran conformadas, a la vez, por subgrupos conocidos como *clikas*, las cuales protegen ciertos territorios o barrios y poseen, en algunos casos, su propio nombre. Las pandillas *MS* y *18*, como se les conoce, son enemigas acérrimas y la trasgresión de territorios controlados por cada una de ellas se defiende con armas y, si es necesario, hasta con la propia vida.

No es que la violencia y la delincuencia sean novedosas en El Salvador, pero las maras son consideradas por la opinión pública y las autoridades de seguridad como una de sus expresiones más serias y radicales en la actualidad (Cruz, 2003; Santacruz y Cruz, 2001). Más allá de las notas periodísticas sensacionalistas, estudios académicos (Cruz, Trigueros y González, 2000; Santacruz y

Concha-Eastman, 2001) tienden a avalar dicha percepción y muestran que las pandillas juveniles están efectivamente vinculadas al crimen violento en El Salvador. En una investigación realizada con 465 reclusos del sistema penitenciario salvadoreño, Cruz y otros (2000) encontraron que la militancia pandilleril estaba asociada a delitos de homicidio y reincidencia criminal. Otro estudio reciente realizado con integrantes de pandillas juveniles (Santacruz y Concha-Eastman, 2001), reporta que uno de cada dos pandilleros de la capital salvadoreña posee un arma de fuego (a veces manufacturadas por ellos mismos) y uno de cada cinco dice haber cometido al menos un homicidio.

Un panorama similar es compartido en otras partes del área centroamericana, donde dichos grupos, incluyendo la *Mara Salvatrucha* y el *Barrio 18*, tienen presencia. Algunas investigaciones demuestran que las pandillas o *maras*[1] juveniles existen, especialmente, en otros países como Guatemala, Honduras y, en menor cantidad, en Nicaragua y Costa Rica (ver Chaves, 1996; ERIC, IDESO, IDIES e IUDOP, 2001). En Honduras, donde se reporta la existencia de unos 26.000 pandilleros y al menos 8.000 simpatizantes, las pandillas son constantemente culpadas del clima de violencia experimentado en dicha nación (Bussi, Andino y Becker, 2002). En Nicaragua, país en el que se calcula un total de más de 8.000 pandilleros activos, una buena cantidad de jóvenes se enfrasca constantemente en peleas y actividades delictivas en barrios urbanos (Ramírez y Sequeira, 1998; Rodgers, 2001; Sosa y Rocha, 2001). Por sus constantes tasas de crecimiento y mortalidad, la cantidad de jóvenes pandilleros en estos y otros países centroamericanos es ciertamente difícil de cifrar y no se duda de que los números ofrecidos sean inexactos. Sin embargo, ellos dejan algo bastante claro: la magnitud del fenómeno ha desbordado la capacidad de respuesta institucional para prevenir y atender a las pandillas y para brindar seguridad a la sociedad civil.

La importancia de las pandillas en el istmo centroamericano se refleja en el volumen de los estudios realizados sobre el tema; sin embargo, la investigación sistemática de estos grupos es relativamente reciente, inconexa y las aplicaciones prácticas de prevención e intervención no han sido ampliamente documentadas y diseminadas. De hecho, mucho del trabajo realizado y citado es de carácter periodístico, lo cual ha llevado a crear una imagen negativa y simplista de las pandillas y sus orígenes (ver Cruz, 2003; Ramos, 1998). Para los científicos sociales explorar el mundo de las pandillas juveniles es una tarea compleja –por sus riegos y dificultades– que se requiere precisar y sopesar cuáles son las metodologías disponibles para realizarla exitosamente. Como

1. Smutt y Miranda (1998) creen que la palabra *mara* proviene de marabunta, la cual corresponde a las "migraciones de hormigas legionarias que devoran a su paso todo lo comestible que encuentran y que son peligrosas por el carácter imprevisible de aparición y de su itinerario" (pág. 25). El término "mara" se utiliza en El Salvador, Guatemala y Honduras para describir el mismo fenómeno juvenil. En Nicaragua se utiliza el término "pandilla", mientras que en Costa Rica dichos grupos son llamados "chapulines". Este último término tiende a utilizarse también para denominar menores infractores y no sólo jóvenes pandilleros, los cuales son menos comunes en Costa Rica. Merino (2001), por su parte, explica que el chapulín es un insecto fitófago, similar a la langosta, altamente voraz que se multiplica rápidamente, lo cual se asemeja al concepto de marabunta antes mencionado. Aunque este artículo se limita a tratar el tema de las pandillas en El Salvador y el resto de Centroamérica vale la pena subrayar que el fenómeno de las pandillas se extiende a otras partes de Latinoamérica, el Caribe y los Estados Unidos de Norteamérica (ver Aboutanos, 1997; Rodgers, 1999).

respuesta y contribución, este artículo busca –en primer lugar– presentar en conjunto las investigaciones sobre pandillas juveniles en El Salvador y Centroamérica e ilustrar algunas de las metodologías utilizadas en ellas. Como segundo objetivo, este trabajo relata cómo la dimensión participativa emergió con insospechadas consecuencias en la investigación, *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador* (Cruz y Portillo, 1998), realizada con pandilleros en la capital salvadoreña. Como se verá más adelante, la metodología participativa de este estudio marcó una forma diferente de acercarse a las pandillas juveniles desde el mundo académico y dio lugar a que los mismos jóvenes buscaran definir un protagonismo diferente entre las pandillas en El Salvador.

Estudiando las pandillas en Centroamérica

A juzgar por lo escrito sobre pandillas juveniles, los primeros en escribir sobre dicho fenómeno no fueron los académicos, sino los medios de prensa escrita centroamericanos. Merino (2001) menciona que los primeros antecedentes periodísticos sobre las *maras* en Guatemala aparecen en el editorial de un matutino, publicado en septiembre de 1985. En El Salvador, el tema no es tratado por la prensa hasta en marzo de 1990, en un artículo titulado "*Las maras, una nueva maldición aparece*" (ver Smutt y Miranda, 1998). No obstante, como se explica adelante, al parecer, a finales de los años 80 algunos investigadores salvadoreños habían ya avistado el fenómeno (ver Hananía de Varela y Velásquez, 1989; Martín-Baró, 1989). La mención de los grupos juveniles llega mucho más tarde a Costa Rica, donde el asesinato de dos jóvenes en 1993 da paso a una serie de ensayos periodísticos que hablan sobre las características de los llamados *chapulines* (Chaves, 1996). Finalmente, en Honduras, las pandillas comienzan a llenar los espacios de la prensa escrita a partir de 1994, aunque el fenómeno ya había sido igualmente advertido a mediados de la década de los 80 (Castro y Carranza, 2001).

La llegada de los primeros estudios y escritos académicos siguió una trayectoria geográfica similar a la de los ensayos periodísticos de cada país. El primer estudio académico fue elaborado en Guatemala por Levenson, Figueroa y Maldonado, quienes publicaron en 1988, *Por sí mismos. Un estudio preliminar de las "maras" en la ciudad de Guatemala*. Levenson y sus colaboradoras entrevistaron a 40 jóvenes guatemaltecos y exploraron sus condiciones familiares, educativas y laborales. Como ha sido ratificado en investigaciones posteriores, el estudio guatemalteco encontró que los jóvenes pandilleros no eran indigentes ni analfabetos y que procedían de familias de clase trabajadora. Asimismo, Levenson y otras (1988) señalan que los pandilleros se caracterizaban por encontrarse sin empleo, cometer crímenes y por un sentimiento de profunda solidaridad y cohesión grupal[2]. Durante el período sandinista nicaragüense, Palacios (1988) escribió un breve artículo sobre las pandillas juveniles donde define su perfil grupal y sus

2. En un artículo publicado en 1991, Levenson vuelve a retomar parte de los resultados que ella y sus colaboradoras obtuvieron y publicaron en 1988. En dicho artículo, menciona que los primeros estudios sobre las *maras* en Guatemala fueron llevados a cabo por el Partido Demócrata Cristiano (PDC) guatemalteco, el cual realizó dos encuestas con jóvenes integrantes de *maras* antes de 1988.

posibles causas en Nicaragua. La misma autora describe la corta edad de sus integrantes y la territorialidad de sus actividades grupales. En su escrito, Palacios dice apoyarse en estudios previos, pero no identifica cuáles son éstos ni la metodología empleada en ellos.

En El Salvador, las *maras* ya habían sido avistadas por Martín-Baró en 1989, pero fueron Hananía de Varela y Velásquez (1989) quienes publicaron el primer estudio sobre dicho fenómeno, basado en el trabajo realizado por un grupo de estudiantes de la cátedra de psicología social de la Universidad "José Matías Delgado". En su brevísimo artículo, Hananía de Varela y Velásquez (1989) mencionan que el estudio se centró en los integrantes de las *maras* y sus agentes socializadores (familiares, profesores, miembros de iglesias y comunidades, medios de comunicación) e incluyó una muestra de 800 individuos distribuida en cuatro regiones salvadoreñas (San Salvador, La Libertad, Sonsonate y Santa Ana). Grupos de cinco a diez estudiantes entrevistaron y convivieron con integrantes de pandillas y miembros de la comunidad. Dentro de los hallazgos del estudio se citan las motivaciones principales para pertenecer a la *mara* (el deseo de pertencer a un grupo, la búsqueda de comprensión y soliaridad, obtención de drogas y anonimato para delinquir) y se pone de manifiesto la estigmatización y rechazo social hacia dichos grupos. En 1991, otro grupo de estudiantes de psicología (ver Argueta, Caminos, Mancía y Salgado, 1992) realizó un segundo estudio significativo que incluyó una muestra de 116 pandilleros provenientes de sectores urbanos pobres de San Salvador y utilizó, como parte de su metodología, la encuesta, la observación no-participante, la entrevista semiestructurada y la aplicación de pruebas psicológicas como el MMPI. Dentro de los hallazgos del estudio, Argueta y otras (1992) encontraron que la edad promedio de los pandilleros era de 18.5 años y que sus relaciones amistosas se caracterizaban por ser "100% solidarias y cohesivas".

En Costa Rica, el tema de las pandillas juveniles ha sido tratado por Chaves (1996) y Fournier y Pérez (1995), pero aparentemente no se ha realizado hasta la fecha ningún estudio directamente con los mismos jóvenes pandilleros. En su artículo, Chaves se limita a tratar la estigmatización de los jóvenes pandilleros, por parte de los medios de comunicación, y cita varios casos reportados por la misma prensa costarricense[3]. Finalmente, los estudios sobre pandillas juveniles en Honduras se iniciaron un tanto más tarde, en 1998. Según Bussi y otros (2002), en dicho año un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, bajo la tutela de Mayra Gradiz, realizó el primer estudio, denominado, *Diagnóstico de las maras en Tegucigalpa*. Sin embargo, este diagnóstico es inédito y tanto sus resultados como su metodología no se han citado en ninguna investigación ulterior.

3. En una de las pocas referencias a las pandillas en Costa Rica, Muñoz (1998) menciona que el Proyecto de Fomento y Autogestión Comunitaria (PROFAC) comenzó a trabajar con jóvenes pandilleros en la Comunidad Rincón Grande de Pavas en 1995. Según lo señalado, el PROFAC logró establecer una tregua entre pandillas rivales e incorporó un espacio de autogestión comunitaria entre pandilleros. Como resultado, los jóvenes se encontraban en el proceso de conformar una organización y una pequeña empresa para proyectarse a la comunidad (véase también Richards, 1996).

Además de estos estudios primigenios, muchos otros se han ido sumando desde la segunda mitad de la década de los 90, sobre todo en El Salvador. Entre 1995 y 1996, Savanije (1997; ver Savanije y Lodewijkx, 1998) realizó un trabajo de observación en un barrio de la periferia de San Salvador y llegó a la conclusión que la violencia pandilleril tiene una función expresiva que sirve de pilar a la identidad social de los pandilleros. Puesto de manera sucinta, Savanije plantea que los jóvenes se enfrentan constantemente como una forma activa de mantener y construir su identidad grupal frente a miembros del exogrupo. Cruz y Portillo (1998), por su parte, iniciaron lo que se convertiría en una serie de estudios sistemáticos y participativos con la colaboración directa de varios jóvenes pandilleros y organizaciones no-gubernamentales. En su investigación, incorporaron a más de 20 pandilleros de la *Mara Salvatrucha* y de la *Calle 18* al equipo de investigación y juntos lograron encuestar a un total de 1,025 *mareros* del gran San Salvador (ver el siguiente apartado). Smutt y Miranda (1998) echaron mano de la encuesta, la entrevista estructurada, grupos focales, la revisión hemerográfica y la observación participante para acercarse al fenómeno de las *maras* desde un enfoque más cualitativo y ecológico-comunitario. Aún más, la muestra de Smutt y Miranda incluyó jóvenes pandilleros y no pandilleros (N = 50, por grupo) para determinar los factores subyacentes a la afiliación pandillera. Luego, Santacruz y Concha-Eastman (2001) retomaron una metodología similar a la implementada por Cruz y Portillo (1998) y lograron entrevistar 938 pandilleros capitalinos con la ayuda de un grupo de 11 integarntes de pandillas enquistados en el equipo de investigación[4].

La investigación sobre pandillas en Nicaragua fue retomada por el antropólogo inglés Dennis Rodgers en 1996. En sus investigaciones, Rodgers utilizó la observación participante como método de investigación y se involucró directamente en las pandillas (ver Rodgers, 1997, 1999, 2001). La obra de este autor es única en toda Centroamérica, ya que ningún otro investigador o investigadora se ha incorporado a una pandilla juvenil para estudiarlas. Pero como él mismo explica, su enfoque es bastante arriesgado ya que en ocasiones tuvo que "defender el barrio" (pelear y lanzar piedras) al cual él pertenecía y realizar los obligados *rites de passage* (robar y vender ropa interior femenina) reclamados por el grupo para su incorporación formal[5]. Ramírez y Sequeira (1998), por su parte, realizaron una investigación-acción participante (IAP) en barrios urbanos de Nicaragua. Por dos años, los investigadores convivieron con la comunidad estudiada, realizaron sendas entrevistas con pandilleros y sus familiares y concluyeron

4. Otros estudios llevados a cabo en El Salvador sobre el tema de las *maras* son los de Arriaza, Loucel y Recinos (1999), Cruz (2001), Lemire (2001), Molina (1996), Montenegro (1995), Morán, Huezo y Gibbons (2000), y Ström (2001). Vale la pena mencionar que muchos de los estudios citados son tesinas de grado no publicadas, lo cual puede comprometer la metodología y rigor científico de los hallazgos reportados en dichos trabajos.

5. En El Salvador, los ritos de iniciación incluyen: *brincarse* (recibir una paliza por parte de los miembros de la pandilla), *vacilar* (realizar alguna actividad propia de la pandilla como ir a fiestas o robar) y *el trencito* (práctica exclusiva para las mujeres quienes son forzadas a tener sexo de manera simultánea con una serie de pandilleros de su grupo). El impacto de esta última práctica, como es de esperar, se refleja en el elevado número de embarazos (55.7%) y abortos (38.5%) entre pandilleras (ver Cruz y Portillo, 1998).

con un programa de intervención comunitaria. Otras investigaciones en Nicaragua se han dedicado a estudiar, particularmente, el lenguaje del joven pandillero (ver Matus Lazo, 1997).

En Guatemala, los estudios sobre pandillas se espaciaron en la década de los 90 y los pocos que surgieron son trabajos inéditos (tesinas de grado). León (1991), por ejemplo, estudió los factores de riesgo exhibidos por los jóvenes integrantes de maras en un barrio urbano de la capital guatemalteca y encuestó 150 jóvenes, quienes eran en su mayoría del sexo masculino, entre las edades de 15 y 20 años. Esta investigación concluyó que los pandilleros, en su mayoría, tenían algún grado de escolaridad, provenían de familias numerosas, pobres y desintegradas, y no se encontraban trabajando. Otros estudios inéditos o trabajos de grado sobre maras en Guatemala son los de Bran y Morales (1993), Chaverri (1990), López y Ramírez (1992), y Rivera y Rivera (1994).

En el año 2000, cuatro centros de investigación social de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua (ver ERIC y otros, 2001) coordinaron el primer esfuerzo regional centroamericano para estudiar las pandillas juveniles. En total, siete autores se acercaron desde un enfoque cualitativo a las pandillas y sus ambientes utilizando grupos focales (Santacruz y Cruz, 2001), una combinación de grupos focales y encuestas (Merino, 2001), y mediante la entrevista, la encuesta, y la observación participante (Castro y Carranza, 2001; Sosa y Rocha, 2001). Es de resaltar el esfuerzo participante de Castro y Carranza (2001), quienes se trasladaron por seis meses a los barrios donde las pandillas hondureñas se encontraban para realizar encuestas, observaciones y entrevistas, como lo hicieran anteriormente Ramírez y Sequeira (1998) en Nicaragua. Al parecer el estudio más reciente realizado en Centroamérica es el de Bussi y otros (2002), quienes encuestaron 500 jóvenes pandilleros hondureños en Tegucigalpa y la ciudad de la costa atlántica de San Pedro Sula. De manera complementaria a dicho estudio, se llevó a cabo una consulta nacional sobre juventud que incorporó otros 116 pandilleros, padres y madres y pandilleros activos o asesinados, miembros de comunidades afectados, maestros de escuelas, religiosos y profesionales interesados en el tema[6].

Al revisar el conjunto, a lo mejor incompleto, de las investigaciones sobre pandillas en Centroamérica presentadas acá, varios aspectos merecen ser rescatados. El primero, tiene que ver con la falta de conexión entre los estudios realizados dentro o fuera del mismo país. Al revisar las referencias bibliográficas o antecedentes de cada estudio, llama la atención que

6. Los estudios presentados en esta sección corresponden a las denominadas "pandillas callejeras". Estas pandillas junto a las estudiantiles conforman el doble sistema de pandillas dominante, al menos, en El Salvador (ver Cruz y Portillo, 1998; Santacruz y Portillo, 2000). Cruz y Portillo (1998) sostienen que las pandillas estudiantiles representan un trampolín grupal para acceder luego a las pandillas callejeras. Como resultado, ambos sistemas grupales tienden a ser excluyentes, aunque no se desestima la militancia dual o la ausencia de afiliación previa a la una o la otra. El estudio de las *maras* estudiantiles fue importante, sobre todo, durante la primera mitad de la década de los 90, como lo demuestra el número de trabajos de grado inéditos sobre el tema (Amaya, Amaya, Brioso, Guardado y Guevara, 1996; Cerna, García y Monge, 1995; Gómez, 1994; Guerra y González, 1998; Mayorga, Pineda y Ayala, 1994; Pleitez, Mina y Juárez, 1997; Ruano, Jule y Platero, 1995; Vásquez, 1992; Vásquez, Menjivar y González, 1992). No obstante, el interés por este tipo de pandillas fue sustituido por un mayor volumen de estudios y publicaciones sobre pandillas callejeras.

muchos estudios preliminares no son mencionados. Aunque esto atañe más frecuentemente a los trabajos inéditos, otros trabajos publicados son soslayados también. Igualmente, las aplicaciones prácticas de prevención e intervención existentes no han sido ampliamente documentadas y diseminadas en el área centroamericana.

Un segundo aspecto, tiene que ver con los recursos metodológicos adoptados en cada estudio. Como lo ilustra la tabla 1, los investigadores e investigadoras de Centro-

Tabla 1. Metodología implementada en estudios sobre pandillas juveniles en Centroamérica (1988-2002).

País ***Autor(es/as)*** ***Año de publicación del estudio***	***Metodología utilizada***								
	Entrevista	***Grupos focales***	***Observación No-participante***	***Observación participante***	***Encuesta***	***Aplicación de pruebas***	***Revisión hemerográfica***	***Sujeto participante***
El Salvador								
Hananía de Varela y Velásquez (1989)	✓			✓				
Argueta y otras (1992)	✓		✓		✓	✓		
Savenije y Lodewijkx (1998)				✓				
Cruz y Portillo (1998)					✓			✓
Smutt y Miranda (1998)	✓	✓		✓	✓		✓	
Morán y otros (2000)					✓	✓		
Cruz (2001)*					✓			
Lemire (2001)	✓			✓				
Santacruz y Concha-Eastman (2001)					✓			✓
Santacruz y Cruz (2001)		✓						
Ström (2001)	✓			✓				
Guatemala								
Levenson, Figueroa y Maldonado (1988)	✓			✓				
León (1991)					✓			
Merino (2001)*		✓			✓		✓	
Honduras								
Castro y Carranza (2001)	✓			✓			✓	
Bussi y otros (2002)	✓	✓			✓		✓	
Nicaragua								
Rodgers (1997)				✓				
Ramírez y Sequeira (1998)	✓			✓				
Sosa y Rocha (2001)	✓			✓	✓			

(El asterisco denota aquellos estudios que tratan sobre pandillas juveniles, pero que no incluyeron integrantes de dichos grupos en sus muestras.)

américa han utilizado una variedad, cuando no una combinación, de recursos metodológicos para acercarse y estudiar el fenómeno de las pandillas o maras juveniles. Particularmente, la encuesta, la observación participante y la entrevista representan las técnicas más populares para estudiar las pandillas juveniles, los grupos asociados a ellas y sus contextos inmediatos. Otras técnicas menos utilizadas son: los grupos focales o de discusión, la revisión hemerográfica, la observación no-participante, la aplicación de pruebas psicológicas y, lo que acá llamo, investigación sujeto-participante[7].

Además de la encuesta, es interesante evidenciar que un buen número de investigaciones ha utilizado la observación participante, una técnica etnográfica muy utilizada en estudios antropológicos y sociológicos (ver Ibáñez e Íñiguez, 1996), a pesar de los riesgos que el acercamiento directo a las pandillas implica. Según Ibáñez e Íñiguez (1996), la participación es un continuo con gradientes de involucramiento, sobre todo, por parte de los y las investigadoras. En muchos de los estudios presentados acá, la participación de los y las investigadoras es variada y va desde las visitas residenciales, la inserción en barrios urbanos, hasta la misma militancia pandilleril. La participación de los y las jóvenes pandilleras como investigadoras (investigación sujeto-participante) ha sido, sin embargo, exigua o nula. De hecho, sólo en El Salvador parece haber emergido hasta el momento.

Ibáñez e Íñiguez (1996) sostienen que la metodología cualitativa, como la utilizada en buena parte de los estudios sobre pandillas presentados acá, tiende a acercar al investigador o investigadora con el objeto estudiado y, hasta cierto punto, permiten abandonar la postura del científico social como "déspota ilustrado". Sin embargo, la participación activa de los sujetos estudiados en el proceso de investigación es un esfuerzo que permite democratizar aún más la investigación social como sucede en algunos enfoques de la psicología comunitaria (Montero, 1994; Serrano-García y Rosario-Collazo, 1992) y la evaluación participativa de programas (Harper y Carver, 1999; ver también McTaggart, 1997). La diferencia entre las técnicas *participantes* y *participativas*, por lo tanto, se centraría en el rol que los sujetos investigados tienen, más allá de aquél detentado por los investigadores o investigadoras, en el proceso de estudio y sus productos derivados.

El estudio *Solidaridad y violencia* (Cruz y Portillo, 1998) permitió acercarse al fenómeno de las *maras* desde una perspectiva nueva, mediante la incorporación y participación activa de un grupo de pandilleros y pandilleras. A diferencia de Rodgers, quien se incorporó a las pandillas en Nicaragua para convertirse él en un "observador participante", los pandilleros y pandilleras salvadoreñas fueron las que se unieron al grupo de investigación del estudio *Solidaridad y violencia*. Como se verá adelante, la participación de este grupo de pandilleros y pandilleras no sólo tuvo un impacto en el proceso de investigación, sino también en ellos y ellas mismas, y las iniciativas derivadas de su incursión investigativa.

7. A pesar de que el término *investigación sujeto-participante* describe un tipo de metodología y no una técnica específica, he decidido llamarle así para denotar la incorporación colaborativa de personas del grupo estudiado al proceso de investigación, el cual puede utilizar diferentes técnicas (por ejemplo, la encuesta) para recolectar datos o información.

"Solidaridad y violencia": un estudio participativo con las pandillas de San Salvador[8]

Solidaridad y violencia fue el primer sondeo sistemático y representativo de los jóvenes pandilleros del Área Metropolitana de San Salvador[9] (AMSS). El estudio contó con la participación del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana (UCA), las organizaciones *Save the Children* (EE.UU.) y *Rädda Barnen* (Suecia), y un grupo de pandilleros y pandilleras. Aunque el estudio podría incluirse en el marco de la investigación participativa es necesario advertir que dicho enfoque no estaba planeado originalmente. Por el contrario, éste se fue revelando y acomodando entre las distintas partes involucradas a lo largo del proceso de investigación. Para poder conocer de la manera más fiel lo que los jóvenes pandilleros pensaban y sentían acerca de su vida y del contexto que los rodeaba, los investigadores comprendieron que no era posible llevar a cabo un estudio de tal naturaleza sin involucrar a los mismos jóvenes. Los jóvenes pandilleros contribuyeron de forma activa en el planteamiento del estudio, la formulación del cuestionario utilizado, el trabajo de campo, la discusión y el análisis de los resultados del sondeo. Al final, el estudio desembocó bajo el protagonismo de los mismos jóvenes en la formación de una organización de pandilleros llamada *Homies Unidos*, la cual continúa activa y creciendo hasta estos días.

Hacer un estudio *sobre* los pandilleros *con* pandilleros no fue una tarea fácil. El estudio se inició con el contacto de algunos jóvenes pandilleros quienes, antes de mostrar su interés y disposición por un estudio de la naturaleza que se planteaba, mostraban una profunda desconfianza y recelo frente a un grupo de desconocidos que intentaban inmiscuirse en su particular forma de vida. El éxito de estos encuentros sólo se produjo gracias a dos factores: por un lado, a la presencia de facilitadores, es decir gente de enlace y en quienes los pandilleros confiaban y además les garantizaban que no había mucho peligro; por el otro, al respeto mostrado por quienes trabajaron con los jóvenes desde el principio de la investigación. Sin embargo, la apertura de estos jóvenes hacia la otra parte del equipo de investigación fue lenta y cautelosa. Al principio, los jóvenes pandilleros, la mayoría con estudios de bachillerato y entre 20 y 26 años, se resistían a revelar sus identidades verdaderas. Muchos proporcionaron nombres falsos al inicio de la investigación, rechazaban adquirir compromisos de cualquier tipo y exploraban constantemente la posible vinculación de los investigadores con autoridades de seguridad pública.

Uno de los primeros problemas que planteó el diseño de la investigación, que contemplaba la participación activa de

8. Esta sección incluye parte del texto correspondiente al capítulo 9, "Corolario: Contribución del estudio", del estudio *Solidaridad y violencia* (Cruz y Portillo, 1998, págs. 173-183).

9. El Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) tiene una superficie total de 484.27 Km2, que corresponde al 2,3% de la superficie total de El Salvador. Dicha área urbana era, sin embargo, el hogar del 30% del total de la población salvadoreña en 1996 (IUDOP, 1999), año en que se llevo a cabo la recolección de los datos del estudio participativo sobre las pandillas. En el estudio original, el AMSS comprendió un total de 12 municipios: Antiguo Cuscatlán, Apopa, Ayutuxtepeque, Ciudad Delgado, Cuscatancingo, Ilopango, Mejicanos, Nueva San Salvador, San Marcos, San Martín, San Salvador y Soyapango.

varios pandilleros de la *Mara Salvatrucha* y del *Barrio 18*, fue la reunión constante de estos jóvenes. Luego de las primeras reuniones preparatorias y encaminados en el proceso de capacitación para el trabajo de encuestaje, se optó por desarrollar sesiones de manera separada entre los miembros de la *MS* y de la *18*. Más aún, siguiendo las recomendaciones de los mismos jóvenes, las sesiones se programaron en días diferentes, de tal manera que un día se reunían a los miembros de la *Mara Salvatrucha* y de pandillas afines, mientras que al día siguiente asistía el grupo de la *Calle 18*. Con ello se trató de evitar que, cuando se retrasara un grupo y fuera puntual el otro, se encontraran y enfrentaran con sus adversarios. Aunque lo anterior provocó que el proceso de preparación se ejecutara más lentamente, la investigación siguió su curso.

Las primeras reuniones conjuntas entre miembros de distintas pandillas (especialmente de la *Mara Salvatrucha* y la *Calle 18*) para preparar la investigación fueron especialmente tensas y poco amistosas. En ocasiones, y dependiendo de la firmeza del coordinador de la reunión, el rumbo de las discusiones (orientadas expresamente a resolver los problemas prácticos del estudio) se decantaba por un enfrentamiento verbal y una dinámica de reproches y alusiones personales entre los pandilleros que desbarataban el clima de trabajo de las reuniones. Sin embargo, nunca hubo un incidente de enfrentamiento físico.

Así, en la primera etapa del sondeo, todos los pasos se siguieron dos veces. La capacitación de los pandilleros como encuestadores, la revisión de los ítems del cuestionario y la preparación de los detalles de la muestra se realizaban en sendas reuniones. Sin embargo, la etapa que comenzó a marcar una diferencia fue el trabajo de campo. Algo más de veinte encuestadores de diversas pandillas empezaron la tarea de consultar a sus pares sobre sus vidas, las razones que les llevaron a integrarse a las pandillas y a su manera de ver la realidad; al hacerlo encontraron un espejo donde se vieron reflejados a sí mismos, su propia vida. Al volver de las jornadas dedicadas al estudio de campo, los encuestadores decían que habían encuestado a otros y otras jóvenes con problemas personales muy parecidos a los que ellos mismos habían enfrentado en su vida.

Interesados por saber lo que los demás encuestadores recogían en las entrevistas, incluyendo a los pertenecientes a *maras* rivales, los pandilleros comenzaron a hablar entre ellos sobre lo que estaban descubriendo. Al darse cuenta de que la pesquisa señalaba historias de vida muy parecidas, con los mismos problemas y, sobre todo, con las mismas expectativas, los jóvenes comenzaron a sentirse realmente interesados en el estudio y cualquier producto derivado de éste. Se apropiaron de los resultados al reconocer que éstos "hablaban" de ellos mismos y no de extraños. Así, se crearon las condiciones propicias para facilitar el trabajo de análisis que involucró a los pandilleros de ambos grupos.

Los resultados del estudio articulaban la dura realidad de las pandillas en los municipios del gran San Salvador. El estudio logró cifrar la magnitud de algunos aspectos de la vida en las pandillas: el 66,6% de los pandilleros encuestados había estado en la cárcel; el 71,9% había consumido alguna droga en el último mes; el 63,8% había sido herido durante el mes previo a la consulta; el 69,3% experimen-

tó la pérdida de algún ser querido de manera violenta; el 47,3% no tenía trabajo y los que tenían uno era inestable y poco remunerado; y el 38,5% de las pandilleras había abortado alguna vez. Los mismos resultados, también, refutaron muchos de los mitos creados sobre las pandillas (Cruz, 2003). El estudio encontró, por ejemplo, que la mayor parte de los jóvenes pandilleros tenían un techo donde vivir, no eran analfabetos, tenían habilidades para insertarse en el mundo laboral, y, sobre todo, no se habían integrado en una *mara* en los Estados Unidos, como muchos sostienen.

La etapa de análisis de estos resultados se planteó en un inicio con la misma dinámica anterior: sesiones separadas entre los miembros de las distintas pandillas. Sin embargo, al establecerse las condiciones y haber descubierto la homogeneidad de los resultados, los mismos jóvenes exteriorizaron su deseo de reunir a todos los pandilleros involucrados en el estudio para discutir los resultados. La sugerencia fue aceptada por los participantes del estudio con gran expectativa y ansiedad. Las reuniones entre los dos grupos de entrevistadores (*MS y 18*) fueron inauguradas con un ambiente más de recelo que de cooperación, lo cual se expresaba inclusive en la delimitación del espacio físico que ocupaban durante la reunión: los de un bando se ubicaban en un sector del salón opuesto al del otro. En la primera reunión, un pandillero intentó atacar verbalmente a la pandilla contraria, pero ello fue rápidamente neutralizado por compañeros de su propia pandilla.

En cada reunión, el ambiente de recelo y desconfianza entre los pandilleros fue cediendo. Poco a poco comenzaron las interacciones entre ellos, motivadas ya sea por los mismos gustos musicales, porque se dieron cuenta que conocían a una misma persona a quien admiraban, o porque les interesaba saber cómo eran las cosas en la pandilla rival. Las interacciones llevaron a los pandilleros a plantearse la necesidad de hacer algo para contrarrestar los aspectos perjudiciales de las pandillas que ellos mismos habían descubierto en el sondeo, la violencia y las drogas, sin que ello negara lo que son y lo que querían ser. Las reuniones en las que se analizaron los resultados del estudio se convirtieron en espacios donde los pandilleros se abrieron hacia los demás. Muchos ejemplificaban con su propia vida lo que decían los datos recogidos y compartían sus aspiraciones y necesidades.

En esta dinámica de reflexiones se consolidó la idea de algunos jóvenes pandilleros de crear una organización que se dedicara a trabajar con los pandilleros, sin pretender separarlos de dichos grupos. De hecho, los jóvenes pandilleros que participaron en el estudio eran pandilleros, pero se autodenominaban "pandilleros calmados" (o no activos). Su objetivo era, pues, buscar formas de ayuda mutua y hacia otros jóvenes pandilleros. La idea de crear la organización de pandilleros y pandilleras se planteó tímidamente al inicio del estudio por uno de los investigadores no-pandillero, pero en ese momento no recibió un apoyo entusiasta de parte de los jóvenes. No obstante, los resultados de la investigación ofrecieron las bases para que los jóvenes se apropiaran de la idea. La misma encuesta había demostrado que la pertenencia a una u otra pandilla no estaba relacionada con lo que cada cual había sufrido o vivido. El estudio les hizo ver que en realidad no querían seguir agrediéndose unos a otros. Los miembros no pandilleros del equipo de investigación apoyaron

rápidamente la idea de la organización de diferentes formas, y ofrecieron recursos, soporte moral y técnico para la constitución de la organización que, como mencionamos, llamaron *Homies Unidos*.

No todos los jóvenes que participaron como encuestadores o coinvestigadores mostraron interés por integrarse a la naciente organización. Algunos rechazaron la idea de trabajar con pandillas rivales. Otros formaron parte de los primeros esfuerzos, pero por diversas causas abandonaron el proyecto rápidamente y otros murieron a raíz de su afiliación pandilleril. Otros se quedaron. *Homies Unidos* nació así como parte de una iniciativa cuyo propósito fundamental no fue crear una organización de desarrollo para los pandilleros, sino hacer un estudio sobre éstos. La investigación se convirtió de esa manera en un catalizador que, al final, permitió ofrecer una respuesta alternativa al problema que abordaba, todo ello sin proponérselo directamente.

Actualmente, los jóvenes que integran *Homies Unidos* trabajan y tienen como estímulo la convicción de que muchos jóvenes quieren abandonar *la vida loca*, pero desde la perspectiva de que a éstos no se les debe negar su identidad al separarlos de las *maras*. A los jóvenes se les deben ofrecer, considera *Homies Unidos*, alternativas y oportunidades para que se alejen de las drogas y de la violencia. Como pandilleros saben que eso no es fácil y que implica muchas veces ir contra la corriente y poner en peligro sus propias vidas, pero es su mejor respuesta hacia los desafíos de la realidad de la juventud en la actualidad. Desde 1996, esta organización de jóvenes pandilleros tiene oficinas y programas comunitarios en las ciudades de San Salvador y Los Ángeles (California), y planea apoyar iniciativas similares en otros países centroamericanos para trabajar con pandilleros[10]. En el campo académico, *Homies Unidos* ha facilitado la continúa investigación de las *maras* en El Salvador y han participado en dos estudios más desarrollados desde el IUDOP[11] (ver Santacruz y Concha-Eastman, 2001; Santacruz y Cruz, 2001).

Además de *Homies Unidos*, otros grupos no gubernamentales (sobre todo de afiliación religiosa) han creado y desarrollado una serie de programas de ayuda y atención para los jóvenes pandilleros salvadoreños. Sin embargo, muchos de estos programas no han sido ampliamente documentados, difundidos e integrados al conocimiento recogido en las múltiples investigaciones realizadas sobre el tema hasta la fecha (ver Silva, Torres y Artiga, 2000; Vásquez y Vásquez, 2003).

10. Los lectores interesados en saber más sobre las actividades y programas de la organización *Homies Unidos*, pueden visitar su sitio en internet: http://www.homiesunidos.org

11. Como se mencionó anteriormente, el estudio de Santacruz y Concha-Eastman (2001) es similar al trabajo de Cruz y Portillo (1998), aunque Santacruz y Concha-Eastman indagaron aspectos que Cruz y Portillo no investigaron. Los resultados obtenidos en el segundo estudio sugieren que el fenómeno de las pandillas en El Salvador se ha agravado desde que se realizó el primer estudio en 1996. En el estudio *Solidaridad y violencia*, por ejemplo, el 84,9% de los pandilleros consultados deseaban "calmarse" o abandonar actividades como la violencia y las drogas. En el estudio *Barrio adentro*, la proporción de los que deseaban "calmarse" había disminuido en un 50%. Además, como apuntan Santacruz y Concha-Eastman, las maras parecen haber desarrollado un mayor grado de comportamiento criminal como lo demuestran los resultados de su estudio.

Discusión y conclusiones

Este artículo presenta una serie de investigaciones y escritos sobre pandillas juveniles en Centroamérica, realizados desde la década de los años 80 hasta la fecha. Además, revisa las formas en que los y las investigadoras se han acercado al estudio de las pandillas, subrayando la dimensión participativa de cada estudio. Aunque este trabajo puede no ser exhaustivo, es probablemente el primero que revisa, en conjunto, un número considerable de investigaciones sobre pandillas juveniles en la región centroamericana (ver Rodgers, 1999, para una visión global latinoamericana).

El número de trabajos sobre pandillas juveniles en Centroamérica es extenso, pero todavía falta integrar el acervo de conocimientos acumulados en las últimas dos décadas. El intercambio entre investigadores e investigadoras en la región centroamericana es fundamental para compartir experiencias y trabajar en conjunto, sobre las similitudes y las diferencias en cada país. El trabajo coordinado entre el Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación (ERIC, Honduras), el Instituto de Encuestas y Sondeo de Opinión (IDESO, Nicaragua), el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES, Guatemala), y el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP, El Salvador) es una muestra de cómo se puede realizar el acercamiento colaborativo a las pandillas en el istmo centroamericano.

Además de la integración del conocimiento sobre el fenómeno de las pandillas en Centroamérica, es necesario estudiar y difundir las formas de acción, prevención e intervención en el ámbito de las pandillas. Muchas de las investigaciones citadas acá recalcan el carácter multicausal subyacente a las pandillas y recomiendan sendas intervenciones desde las escuelas, las comunidades, las instituciones gubernamentales y privadas. Sin embargo, no hay evidencia de que los hallazgos encontrados se hayan o se estén implementando en programas sociales diseñados para jóvenes pandilleros.

El último aspecto tratado en este trabajo tiene que ver con las técnicas metodológicas implementadas para estudiar las pandillas juveniles y su dimensión participativa. Técnicas como la encuesta, la observación participante y la entrevista también han sido privilegiadas dentro de las formas de estudio de las maras por la mayor parte de los investigadores e investigadoras que estudian las pandillas en Centroamérica. Estas formas de explorar el mundo de las pandillas suponen un acercamiento por parte de los y las investigadoras a dichos grupos, sus familiares, vecinos y comunidades. El esfuerzo de integrarlos en un mismo equipo de investigación (lo que acá llamo investigación sujeto-participante) ha sido menos utilizado. Cada investigador o investigadora ha capitalizado los recursos con los cuentan para llevar a cabo sus estudios y el acercamiento participativo es una opción metodológica que bien puede adoptarse deliberadamente. En el caso de *Solidaridad y violencia*, los investigadores e investigadoras adoptaron, sin proponérselo inicialmente, el estudio participativo de las pandillas con la ayuda inestimable de los mismos jóvenes pandilleros. Además, el mismo estudio potenció la organización de pandilleros rivales para tratar la problemática de las *maras* desde los mismos autores, mediante la formación de *Homies Unidos*, y permitió iniciar el estudio sistemático y continuo de dichos gru-

pos en El Salvador. La replicabilidad de esta experiencia en otros países es difícil de predecir, ya que en el estudio *Solidaridad y violencia* surgió durante el proceso de investigación. Sin embargo, el antecedente permite dilucidar que existen otras vías de acceso, más democráticas y alternativas, al mundo de las pandillas juveniles desde el ámbito académico.

Referencias

Aboutanos, M. (1997). La violencia juvenil en las Américas. Trabajo presentado en el *Taller sobre la violencia de los adolescentes y las pandillas ("Maras") juveniles*, auspiciado por la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), San Salvador, 7-9 de mayo.

Amaya, M.E., Amaya, N.V., Brioso, L.J., Guardado, C.B. y Guevara, R.A. (1996). *Actitudes de padres de familia, alumnos y maestros hacia aquellos estudiantes de bachillerato que forman parte de maras estudiantiles y pertenecen a instituciones educativas del área metropolitana de San Salvador*. Tesis de grado no publicada. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador, El Salvador.

Argueta, S.G., Caminos, G.S., Mancía, M.R. y Salgado, M.A. (1992). Diagnóstico sobre los grupos llamados "maras" en San Salvador. Factores psicosociales que prevalecen en los jóvenes que los integran. *Revista de Psicología de El Salvador* (Universidad Centroamericana, San Salvador), *43*, 53-84.

Arriaza, J.D., Loucel, M.E. y Recinos, H.O. (1999). *Expectativas de vida de las pandillas en El Salvador*. Tesis de grado no publicada. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador, El Salvador.

Bran, J.R. y Morales, M.R. (1993). *Causas psicosociales que influyen en la integración de los grupos denominados maras*. Tesis de grado no publicada. Universidad San Carlos de Guatemala, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

Bussi, R., Andino, T. y Becker, D. (2002). *Las maras en Honduras: investigación sobre pandillas y violencia juvenil. Consulta nacional, propuesta de Programa Nacional de Atención, Ley Especial*. Tegucigalpa, Honduras: Save the Children UK y Asociación Cristiana de Jóvenes de Honduras (ACJ).

Castro, M. y Carranza, M. (2001). Las maras en Honduras. En ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP, *Maras y pandillas en Centroamérica. Vol. I* (págs. 219-332). Managua: UCA Publicaciones.

Cerna, C., García, R.M. y Monge, R. (1995). *Estudio de los factores psicosociales que inciden en la incorporación del joven en las maras estudiantiles*. Tesis de grado no publicada. Universidad Tecnológica de El Salvador, San Salvador, El Salvador.

Chaverri, J.F. (1990). *Situación, problemas y perspectivas de la educación entre los marginados sociales, el caso de las llamadas "maras" en el área metropolitana*. Tesis de grado no publicada. Universidad Mariano Gálvez, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

Chaves, M.A. (1996). Chapulines: delincuencia y drogas. *Revista de Ciencias Sociales* (Universidad de Costa Rica, San José), *73-74*, 41-47.

Cruz, J.M. (2001). Pandillas y capital social. *Estudios Centroamericanos* (Universidad Centroamericana, San Salvador*)*, *637-638*, 1099-1118.

Cruz, J.M. (2003). Maras o pandillas juveniles: los mitos sobre su formación e integración. En O. Martínez Peñate (Coord.), *El Salvador. Sociología general* (págs. 111-122). San Salvador: Editorial Nuevo Enfoque.

Cruz, J.M. y Portillo, N. (1998). *Solidaridad y violencia en las pandillas del Gran San Salvador. Más allá de la vida loca*. San Salvador: UCA Editores.

Cruz, J.M., Trigueros, A. y González, F. (2000). *El crimen violento en El Salvador. Factores sociales y económicos asociados*. San Salvador: Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), Universidad Centroamericana (UCA).

Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación (ERIC), Instituto de Encuestas y Sondeo de Opinión (IDESO), Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES), e Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2001). *Maras y pandillas en Centroamérica. Vol. I*. Managua: UCA Publicaciones.

Fournier, M. y Pérez, R. (1995). *Autoritarismo y percepción de la violencia social: el caso de los Chapulines*. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica.

Gómez, P.I. (1994). *Incidencia de algunos factores psicosociales en la formación de maras estudiantiles en los institutos nacionales del municipio de San Salvador*. Tesis de grado no publicada. Universidad Francisco Gavidia, San Salvador, El Salvador.

Guerra, K.M. y González, A. (1998). *Efectividad del programa escuela de padres y madres para contrarrestar el fenómeno de las maras estudiantiles de los institutos nacionales, Instituto Nacional Francisco Menéndez, Escuela Nacional de Comercio e Instituto Técnico Industrial*. Tesis de grado no publicada. Universidad Francisco Gavidia, San Salvador, El Salvador.

Hananía de Varela, K. y Velásquez., J.H. (1989). El fenómeno de las maras en El Salvador. En K. Hananía de Varela y J.H. Velásquez, *La familia salvadoreña, análisis antropológico-social. (Documento de trabajo Nº 5)*. San Salvador: Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES).

Harper, G.W. y Carver, L.J. (1999). «Out-of-the-mainstream» youth as partners in collaborative research: Exploring the benefits and challenges. *Health Education & Behavior*, *26*, 250-265.

Ibáñez, T. e Íñiguez, L. (1996). Aspectos metodológicos de la psicología social aplicada. En J.L. Alvaro, A. Garrido y J.R. Torregosa (Eds.), *Psicología social aplicada* (págs. 57-82). Madrid: McGraw-Hill.

Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (1999). *Normas culturales y actitudes sobre la violencia: estudio ACTIVA*. San Salvador: IUDOP.

León, I.O. (1991). *Factores de riesgo y estudio socioeconómicos de integrantes de maras*. Tesis de grado no publicada. Universidad de San Carlos de Guatemala, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

Lemire, C. (2001). *The shadow of violence: Youth gangs in El Salvador*. Tesis de grado no publicada. Carleton University, Ottawa, Ontario, Canadá.

Levenson, D., Figueroa, M. y Maldonado, M.Y. (1988). *Por sí mismos: un estudio preliminar de las «maras» en la Ciudad de Guatemala*. Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO).

Levenson, D. (1991). The maras of Guatemala City: Notes on an anguished world of teenagers. *International Labor and Working-Class History*, *39*, 35-48.

López, C.V. y Ramírez, S.E. (1992). *Causas que inducen al adolescente a integrarse a las maras*. Tesis de grado no publicada. Universidad San Carlos de Guatemala, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

Martín-Baró, I. (1989). *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica (II)*. San Salvador: UCA Editores.

Matus Lazo, R. (1997). *El lenguaje del pandillero en Nicaragua: estudio léxico-semántico*. Managua: Fondo Editorial CIRA.

Mayorga, R.A., Pineda, J.A. y Ayala, M.M. (1994). *Influencia de la televisión en las maras estudiantiles*. Tesis de grado no publicada. Universidad Tecnológica de El Salvador, San Salvador, El Salvador.

McTaggart, R. (Ed.). (1997). *Participatory action research. International contexts and consequences*. Nueva York: State University of New York Press.

Merino (2001). Las maras en Guatemala. En ERIC, IDESO, IDIES, e IUDOP, *Maras y pandillas en Centroamérica. Vol. I* (págs. 108-218). Managua: UCA Publicaciones.

Molina, N. (1996). *Nuevos problemas sociales en El Salvador*. Tesis de grado no publicada. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador, El Salvador.

Montenegro, J.S. (1995). *La delincuencia juvenil y las maras en El Salvador*. Tesis de grado no publicada. Universidad de El Salvador, San Salvador, El Salvador.

Montero, M. (Coord.). (1994). *Psicología social comunitaria: teoría, método y acción*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Morán, M., Huezo, V. y Gibbons, P. (2000). *El barrio, la frontera del joven pandillero. Contexto familiar y su influencia en el desarrollo de la personalidad del joven pandillero*. Manuscrito: Universidad Tecnológica de El Salvador.

Palacios, J. (1988). Pandillas juveniles. Caracterización del problema. *Psicología en Nicaragua* (Universidad Centroamericana, Managua), *2*, 10-14.

Pleitez, M.B., Mina, M.P. y Juárez, A.J. (1997). *Características sociales y económicas de los jóvenes de tercer ciclo que pertenecen a maras estudiantiles del instituto José Damián Villacorta y la escuela unificada Marcelino García Flamenco de la Ciudad de Nueva San Salvador*. Tesis de grado no publicada. Universidad Francisco Gavidia, San Salvador, El Salvador.

Ramírez, M. y Sequeira, S. (1998). Nicaragua: familia, pandillas y comunidad. En M.I. Castillo e I. Piper (Eds.), *Voces y ecos de violencia: Chile, El Salvador, México y Nicaragua* (págs. 341-400). Santiago, Chile: Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS), Ediciones ChileAmérica.

Ramos, C.G. (1998). Transición, jóvenes y violencia. En C.G. Ramos (Ed.),

América Central en los noventa: problemas de juventud (págs. 189-229). San Salvador: FLACSO.

Richards, E. (1996). *Las barras de Rincón Grande: una estrategia de desarrollo humano para jóvenes de alto riesgo social*. San José, Costa Rica: Hábitat.

Rivera, R.E. y Rivera, I. (1994). *Rasgos predominantes de personalidad de jóvenes ex-integrantes de maras en proceso de rehabilitación*. Tesis de grado no publicada. Universidad San Carlos de Guatemala, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

Rochac, A. (1992). *Recopilación de artículos sobre las maras en El Salvador*. San Salvador: Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES).

Rodgers, D. (1997). Un antropólogo-pandillero en un barrio de Managua. *Envío* (Universidad Centroamericana, Managua), *16*, 10-16.

Rodgers, D. (1999). *Youth gangs and violence in Latin America and the Caribbean: A literature survey. (Latin America and Caribbean Region Sustainable Development Working Paper, No. 4)*. Washington, DC: Banco Mundial.

Rodgers, D. (2001). *Making danger a calling: Anthropology, violence, and the dilemmas of participant observation. (LSE-DESTIN Development Research Centre, Crisis States Programme. Working Paper Nº 6)*. Londres: DRC.

Ruano, B.E., Jule, M.G. y Platero, N.D. (1995). *La desintegración familiar como uno de los factores generadores de la violencia estudiantil. Estudio especifico en tres centros educativos de San Salvador*. Tesis de grado no publicada. Universidad Tecnológica de El Salvador, San Salvador, El Salvador.

Santacruz, M.L. y Concha-Eastman, A. (2001). *Barrio adentro. La solidaridad violenta de las pandillas*. San Salvador: Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), Universidad Centroamericana (UCA).

Santacruz, M.L. y Cruz, J.M. (2001). Las maras en El Salvador. En ERIC, IDESO, IDIES, e IUDOP, *Maras y pandillas en Centroamérica. Vol. I* (págs. 15-107). Managua: UCA Publicaciones.

Santacruz, M.L. y Portillo, N. (2000). *Factores de riesgo de la violencia juvenil en las escuelas*. San Salvador: Instituto Universitario de Opión Pública (IUDOP), Universidad Centroamericana (UCA).

Savenije, W. (1997). *"22 de abril", Collectief handelen en conflicten in een Salvadoraanse wijk*. Tesis de grado en psicología social y organizacional no publicada. Universidad de Utretch, Holanda.

Savenije, W. y Lodewijkx, H. (1998). Aspectos expresivos e instrumentales de la violencia entre pandillas juveniles salvadoreñas: una investigación de campo. En C.G. Ramos (Ed.), *América Central en los noventa: problemas de juventud* (págs. 189-229). San Salvador: FLACSO.

Serrano-García y Rosario-Collazo, W. (Eds.). (1992). *Contribuciones puertorriqueñas a la psicología social-comunitaria*. Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Silva, C.M.,□Torres, L.A. y Artiga, R.E. (2000). *Programas de prevención de la violencia juvenil: estudio sobre la inclusión de factores de riesgo*. Tesis

de grado no publicada. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador, El Salvador.

Smutt, M. y Miranda, L.E. (1998). *El fenómeno de las pandillas en El Salvador*. San Salvador: UNICEF-FLACSO.

Sosa, J.J. y Rocha, J.L. (2001). Las pandillas en Nicaragua. En ERIC, IDESO, IDIES, e IUDOP, *Maras y pandillas en Centroamérica. Vol. I* (págs. 333-430). Managua: UCA Publicaciones.

Ström, A. (2001). *La vida loca: röster från gängens El Salvador [Jóvenes sedientos de amor: voces de Ilobasco]*. Estocolmo: Atlas.

Vásquez, G.E. (1992). *Factores que influyen en el comportamiento de los estudiantes hacia la participación en los grupos denominados maras estudiantiles*. Tesis de grado no publicada. Universidad Francisco Gavidia, San Salvador, El Salvador.

Vásquez, S.Y., Menjivar, J.M. y González, M.C. (1992). *Perfil socio-económico educativo de los jóvenes estudiantes de educación media, del centro educativo Instituto Técnico Industrial, perteneciente a los grupos denominados «Maras Estudiantiles»*. Tesis de grado no publicada. Universidad Francisco Gavidia, San Salvador, El Salvador.

Vásquez, M.A. y Vásquez, I.G. (2003). Saving souls transnationally: Pentecostalism and the gangs in El Salvador and the United States. En M.A. Vásquez y M.F. Marquardt (Eds.), *Globalizing the sacred: religion across the Americas*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.